

ción Pública y Bellas Artes, Samuel Espinosa de los Monteros; Fomento, D. Chapa y Comunicaciones, Miguel Quiroga.

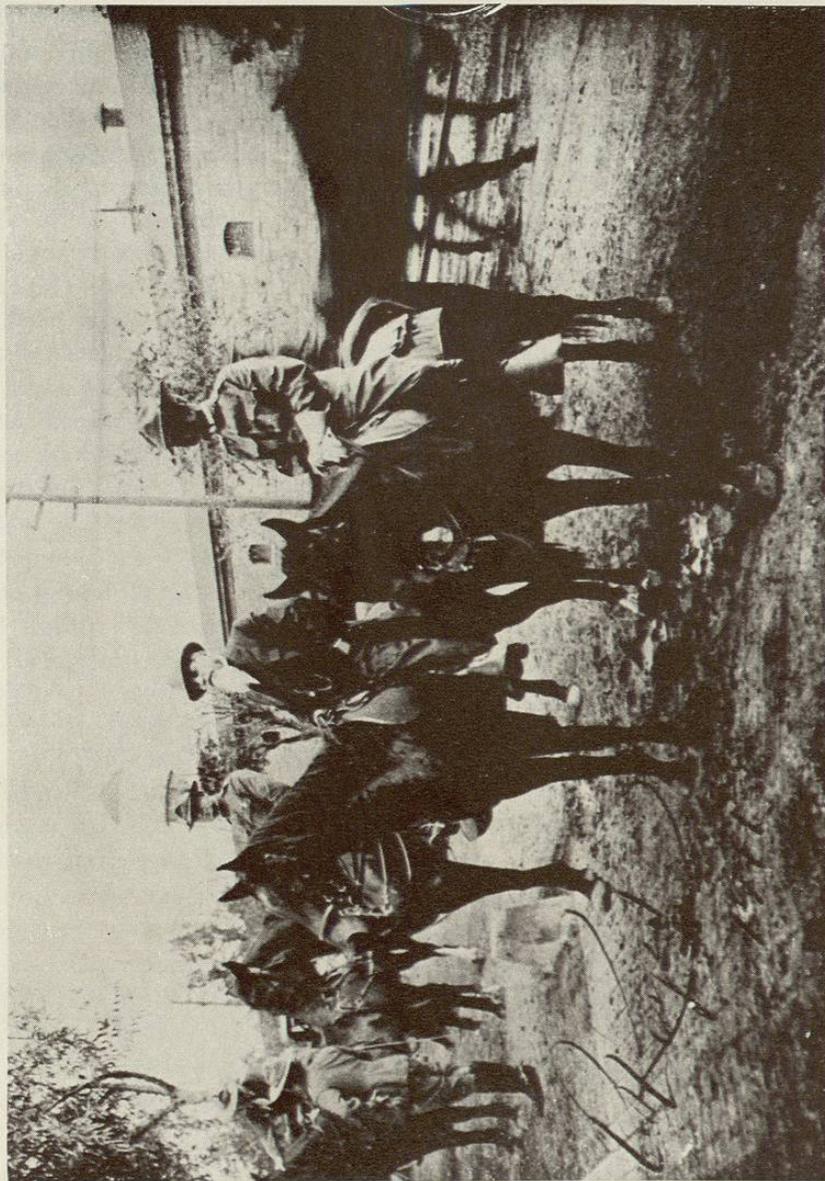
Mientras Reyes estaba preparando sus planes políticos y militares, las autoridades federales y estatales obtenían la evidencia final necesaria para acusarlo por violar las leyes de neutralidad de los Estados Unidos. El juez Walter T. Burns le ordenó al gran jurado federal en el distrito sur de Texas que se reuniera en Laredo el 13 de noviembre a investigar los rumores de conspiración para suscitar una revolución contra México. Un Agente de la Oficina de Investigación informó el 14 de noviembre que existía mucha simpatía por una nueva revolución contra el Gobierno Mexicano en el condado de La Salle y que el Sheriff Pool admitía abiertamente sus conexiones con los planes de Reyes. También corrió el rumor de que el Sheriff del condado Webb había hecho arreglos con los reyistas para que pudieran cruzar la frontera con todas las facilidades posibles. El Marshal de los Estados Unidos en Laredo informó el 15 de noviembre que los reyistas estaban volviéndose más activos en la frontera y que los agentes de los "presuntos revolucionarios" estaban comprando activamente caballos y equipo en los condados Refugio y Duval. Ya tenían asegurados doscientos caballos para esa fecha. Se habían hecho sugerencias a los ciudadanos americanos para que se alistaran y se prepararan para invadir a México dentro de noventa días. Se decía que ya estaban listos unos 400 hombres cerca de Laredo.⁷⁵ Se informó que diariamente estaban siendo transportadas armas desde San Antonio por mexicanos, quienes se bajarían del tren con las armas en Cotulla, Laredo o puntos intermedios. Una muestra final de evidencia fue que Reyes retiró el 16 y 17 de noviembre del First National Bank de San Antonio la suma total de \$ 60,000.00 (dólares).⁷⁶

Los Estados Unidos ya estaban listos para actuar. El Departamento de Guerra ordenó al comandante del Fuerte Sam Houston que enviara al 3o. y 4o. regimientos de Caballería a los puntos del Río Grande donde era necesario cooperar con los alguaciles para que respetaran las leyes de neutralidad. Si se encontraban grupos armados, deberían tomarse las medidas necesarias para "impedir que cruzaran" la frontera.⁷⁷ En la ciudad de México, el Pre-

⁷⁵ *San Antonio Express*, 14 de noviembre de 1911, p. 15; Incluso No. 5 en Subprocurador General a Secretario de Estado, 14 de noviembre de 1911, ms, 812.00/2504, DF 11, Department of State, NA; Wickersham, Procurador General, a Secretario de Estado, 16 de noviembre de 1911, ms, 812.00/2499, *ibid*.

⁷⁶ Incluso No. 23, Subprocurador General a Secretario de Estado, 22 de noviembre de 1911, ms, 812.00/2538, *ibid*.

⁷⁷ El General Wood, Jefe de Estado Mayor, al General Duncan, Comandante, Fuerte Sam Houston (telegrama), 17 de noviembre de 1911, ms, 812.00/2511, *ibid*. "Usted puede apoderarse de todos los caballos, armas y municiones, etc. cuando se conzanza de que se han concentrado en el territorio de Texas para hacer la guerra con-



Mientras el general Bernardo Reyes fraguaba su revolución desde San Antonio, Texas, en el mes de octubre de 1911, visitó al Fuerte Sam Houston y presenció las maniobras de la caballería de los Estados Unidos.

sidente Madero, aunque decía que Reyes no podría reclutar una fuerza de consideración, sin embargo, ordenó que 1,000 hombres, al mando del General Juvencio Robles, se trasladaran de Torreón a Lampazos, Nuevo León.

Para Bernardo Reyes había llegado el momento fatal. Aunque sabía que los espías mexicanos y norteamericanos habían seguido sus pasos, no sabía hasta dónde habían conocido todos sus planes. Confiado en la indulgencia del Gobierno de los Estados Unidos, iba a proseguir sin tomar las precauciones necesarias para ocultar sus actividades ilegales. Una correspondencia voluminosa, la presencia de muchos mexicanos extraños en San Antonio y en las ciudades fronterizas, y los informes de prensa sobre la llegada de armas en el sur de Texas hicieron patente, incluso para "el hombre de la calle", que Bernardo Reyes estaba en San Antonio por razones que no eran las de que no tenía garantías personales en México. Ni su visita al Fuerte Sam Houston, donde presencié una carga de caballería y recibió los honores de oficial militar extranjero de visita, el 27 de octubre, ni su visita a la Feria Internacional en noviembre, convencieron a nadie de que se encontraba en San Antonio para presenciar maniobras o divertirse.⁷⁸ Con la agitación a un paso de la fiebre en San Antonio y a lo largo de toda la frontera, Reyes tendría que actuar sin demora o no habría revolución.

No sabía don Bernardo que ya se le había acabado el tiempo. El gran jurado federal de Laredo lo acusó el 18 de noviembre por violar dos artículos del Código Penal de los Estados Unidos.⁷⁹ Fue arrestado inmediatamente en su cuatel general por el "Marshal" de los Estados Unidos y poco después fue denunciado ante el Representante del Procurador General. Aunque estaba aparentemente sereno y hacía bromas con los que estaban con él, le era difícil contener sus emociones. Puesto en libertad con una fianza de \$ 5,000.00 (dólares) dada por F. A. Chapa, Reyes inmediatamente se dirigió al bufete de los abogados Hicks, Hicks y Teagarden y contrató al Sr. Marshall Hicks como su consejero jurídico.

En cuanto Reyes fue arrestado, las autoridades nacionales y estatales se dispusieron a actuar contra sus partidarios y a confiscar todo el material de guerra. Fueron arrestados en Laredo Amador Sánchez, Sheriff del Condado de Webb, Antonio Magnón y el capitán Juan Mérito, que confesaron inmediatamente que estaban comisionados por Reyes, y sus declaraciones produjeron el arresto de otros nueve hombres. Por órdenes del Gobernador Colquitt, el

tra el gobierno mexicano." C. E. Lane, Subprocurador General de Texas a Hutchings, 11 de noviembre de 1911, ms. AGC, Oct.-Dec., 1911, TSA.

⁷⁸ *San Antonio Express*, 29 de octubre de 1911, p. B5 y 6 de noviembre de 1911, p. 3.

⁷⁹ Ellsworth a Secretario de Estado, 19 de noviembre de 1911, *Foreign Relations, 1911*, pp. 522-523.

General Ayudante Hutchings encabezó personalmente a los Rangers y a los alguaciles del Estado, en el área de Laredo, para comunicar a los ciudadanos mexicanos "que fueran miembros de cualquier junta" que deberían abandonar Texas dentro de 48 horas o atenerse a la deportación.⁸⁰ En tres días, del 19 al 21 de noviembre, recogieron en Laredo y en los alrededores unos 81 caballos, 40 rifles, 1,000 cartuchos y 60 bombas. Hacia el 23 los empleados de aduanas junto con el "Marshal" federal y las tropas del Fuerte McIntosh, de Laredo, decomisaron 69 rifles máuser, 20,000 cartuchos, 71 caballos y 57 sillas y aparejos. Dos vagones cargados de huaraches, frazadas y polainas fueron decomisados.⁸¹ Fracasó el intento de llevar los rifles de un lugar oculto a otro. Sospechando de que se celebraran tantos entierros en Laredo el día 20, las autoridades abrieron los féretros, tres de los cuales estaban llenos de rifles, mientras un cuarto féretro era descrito como "un verdadero funeral." El mismo día, se decomisaron los paquetes de proclamas del General Reyes, y el día 23 las autoridades federales encontraron un equipo de señales, equipo para un hospital de campaña y muchos mapas del norte de México.⁸²

Los arrestos y decomisos en el área de Laredo se duplicaron aún más en toda la frontera. Fueron arrestadas diecisiete personas en El Paso, y el gran jurado federal aprobó treinta y seis acusaciones en Brownsville. En un mes fueron arrestados en San Antonio F. A. Chapa y el Dr. Espinosa, y otros jefes del movimiento fueron sorprendidos intentando cruzar el río.⁸³ El fracaso fue completo.

Para Bernardo Reyes el arresto y la dispersión de sus partidarios y la captura de su equipo militar era un golpe aplastante. Se había frustrado su sueño de la inmediata captura de Laredo y de una entrada triunfal en la Ciudad de México con miles de personas que seguirían su bandera a lo largo del camino. Para realizar este sueño había contado con la simpatía o la complacencia de los Estados Unidos. Las autoridades norteamericanas habían permitido a Madero permanecer durante cuatro meses a finales de 1910

⁸⁰ Reporte mensual del Co. "B" Ranger Force, State of Texas, For Month Ending, 30 de noviembre de 1911, Rangers' Monthly Reports, Co. "B", 1909-1911, TSA; Hutchings a Colquitt, 1 de diciembre de 1911, AGC, Oct.-Dec., 1911, TSA.

⁸¹ Hutchings a Colquitt, 1 de diciembre de 1911, ms, AGC, Oct.-Dec., 1911, TSA; Subsecretario de Hacienda a Secretario de Estado, 28 de noviembre de 1911, 82411/-1, DF 11, Department of State, NA; H. L. Stimson, Secretario de Guerra, a Secretario de Estado, 21 de noviembre de 1911, *ibid.*

⁸² *San Antonio Express*, 21, 22, 24 de noviembre de 1911, p. 2.

⁸³ Hutchings a Colquitt, 1 de diciembre de 1911, ms, AGC, Oct.-Dec., 1911, TSA; John R. Hughes, Capitán Co. "A", Texas Rangers, a Hutchings, Ysleta, 24 de diciembre de 1911, ms, *ibid.*; *San Antonio Express*, 4, 11, 12, de diciembre de 1911, p. 1; *Mexican Herald*, 15 de diciembre de 1911, p. 1.

y comienzos de 1911, conspirando activamente contra el gobierno de Díaz.⁸⁴ Pero los Estados Unidos, impredecibles en tales casos, no pudieron ser complacientes en el caso del General Reyes. Sus autoridades vigilantes se habían entrometido cuando el hierro estaba caliente, antes de que él pudiera actuar. Ahora, con sus partidarios diseminados y desmoralizados y él mismo bajo arresto en San Antonio, todo parecía perdido.

Reyes estaba en un dilema. Una acusación contra él fue retirada el 20 de noviembre, pero vuelto a arrestar, su fianza aumentó a \$ 10,000, que inmediatamente pagaron sus amigos. Puesto en libertad, fue citado a comparecer para un juicio en la Corte Federal de Laredo el tercer lunes de abril. Era tan fuerte la evidencia contra él, que estaba convencido de que le iban a sentenciar a prisión. A la espada de Damocles sobre su cabeza se añadió una amenaza de más presión. Sus partidarios, impacientes, encabezados por José Peón del Valle, estaban pidiendo que Reyes reagrupara sus fuerzas inmediatamente y que entrara en México. Le acusaban de estar aterrado e intentaban desacreditarlo públicamente.⁸⁵

En este desalentador momento sólo le quedaba un rayo de esperanza y era muy opaco: cruzar el río y reunir a los grupos que se suponía que le estaban esperando en Tamaulipas y Nuevo León. Una vez en tierra mexicana y a la cabeza de sus partidarios, fueran pocos o muchos, la magia de su nombre haría que seguramente se unieran a su causa los que aún creían en él. Aunque reconocía que "las probabilidades de éxito eran dudosas", la visión de librar a su querido país de la anarquía y de alcanzar una gloria imperecedera era muy fuerte todavía.

En este estado de ánimo Bernardo Reyes salió de San Antonio la mañana del 4 de diciembre. No había sido fácil escapar a los agentes secretos mexicanos y norteamericanos que lo vigilaban constantemente. Abordando el tren de San Antonio, salió disfrazado, acompañado solamente por su se-

⁸⁴ CUMBERLAND, *Mexican Revolution, Genesis Under Madero*, 124-128. "Las enérgicas medidas empleadas por las autoridades estatales y federales, según mi opinión, habían destruido efectivamente la revolución embrionaria en todo lo que se refería a la conspiración en Texas. De haber empleado las mismas medidas enérgicas... al comienzo de la revolución preparada por Madero, estoy convencido que la situación hubiera sido muy diferente." Colquitt al Presidente William H. Taft, 27 de noviembre de 1911, ms, 812.00/2581, DF 11, Department of State, NA. El *Express* declaró que la acción contra Reyes era "el ejemplo más palpable de la severidad de los Estados Unidos al tratar una revolución... un gran paso que nunca había dado el gobierno de los Estados Unidos en semejantes circunstancias." *San Antonio Express*, 24 de noviembre de 1911, p. 2. Reyes declaró con amargura que "la enemiga de los Estados Unidos [fue] desatada contra mí sin ejemplo en tiempos pasados..." BERNARDO REYES, *Defensa*, 21.

⁸⁵ "Secretos del Reyismo." *La Prensa*, 20 de noviembre de 1932, Sec. 2, p. 1; BERNARDO REYES, *Defensa*, 23-24.

cretario David Reyes Retana y por Manuel Quiroga.⁸⁶ En alguna parte del trayecto, posiblemente cerca de Pettus, los tres abandonaron el tren y se les juntó Santos Cavazos con dos criados. Desde allí se dirigieron a la frontera. Caminando hacia el sudoeste por caminos fuera de las vías de comunicación o de noche, el pequeño grupo llegó a un punto del río frente a Camargo la noche del 10 de diciembre, pero las patrullas de la frontera impidieron que cruzaran hasta el día 13.

Una vez en México, Reyes buscó en vano a sus partidarios. Poco antes de su salida de San Antonio, mandó por delante a un hombre con los fondos que le quedaban para preparar grupos a lo largo de la ruta de invasión de Matamoros. El día 12 una partida de cuarenta hombres detuvieron un tren de la línea Monterrey-Matamoros cerca de Reynosa. Creyéndolos amigos, les siguió durante la noche del 13, pero sin resultados.

Desanimado por no haber podido entrar en contacto con los hombres que habían estado tan cerca y porque no apareció una partida de 600 hombres, que esperaba que se reunieran con él, Reyes se encaminó hacia el sur a lo largo de la frontera de Nuevo León-Tamaulipas enviando mensajeros delante para que buscaran a los amigos que nunca llegaron. En la vastedad de la desierta montaña, expuestos al sol durante el día y al frío de diciembre durante la noche, don Bernardo y sus fieles partidarios siguieron adelante, pero su causa se hacía más desesperada cada hora que pasaba. No solamente sus amigos no se unieron a él, o ni siquiera trataron de hacerlo, sino que pronto todas las tropas disponibles estaban buscándolo en el triángulo Monterrey-Laredo-Matamoros con órdenes de disparar en cuanto lo vieran. Al pasar cerca del pueblo de Laguna de los Indios, Nuevo León, Reyes había sido reconocido, lo que significaba que las tropas convergerían pronto en ese punto.

A unas millas al este de Linares, Nuevo León, cerca del rancho "La Parrita" en el Río Conchos, el acosado jefe se detuvo para esperar la llegada de los hombres que creía que vendrían a reunirse con él allí, puesto que "era urgente el contar con cierta cantidad de gente para efectuar cualquier movimiento." Después de esperar cinco angustiosos días, días gastados en buscar por los montes cercanos alguna señal de los partidarios esperados, un cuerpo de hombres a caballo se aproximó al rancho. Habiendo enviado a Quiroga y a Cavazos para que investigaran, Reyes permaneció detrás de las orillas del río. El sonido de los disparos muy pronto le dio la respuesta. Era el comienzo del fin. Mientras los criados ensillaban sus caballos y levantaban el campa-

⁸⁶ Comentando la negativa de José Peón del Valle y de sus amigos a acompañarlo, Reyes dijo: "Todos temieron, todos en el trance fatal me volvieron las espaldas, dejándome en completo abandono, con solo mis fieles acompañantes." BERNARDO REYES, *Defensa*, 26.

mento, Cavazos y Quiroga, a quienes se unió Reyes Retana, se retiraron cambiando disparos con sus perseguidores. Al mismo tiempo alguien disparó contra Reyes y contra un guía desde otra dirección. Diciendo al guía que no lo siguiera, don Bernardo se metió en el monte, tratando de juntarse con sus compañeros de los que estaba separado. Nunca se puso en contacto con ellos. Después de varias horas de búsqueda en la oscuridad, exhausto, hambriento, sediento y con sus ropas en jirones por los espinos del monte, un caballero deprimido se rindió al Subteniente Plácido Rodríguez, que mandaba un pequeño destacamento de rurales en Linares. Era la mañana de Navidad, y Bernardo Reyes estaba de nuevo en paz con el mundo.⁸⁷

Tan pronto como el jefe de rurales hubo recobrado su compostura, permitió a Reyes enviar un telegrama al Ministro de la Guerra y a Jerónimo Treviño, el jefe de la Tercera Zona Militar. Expresándose de una forma que indicaba claramente su desesperación por el fracaso que había sufrido, Reyes decía que había apelado a los revolucionarios descontentos, al ejército y al pueblo para que se unieran a su contrarrevolución, pero que "ni un solo hombre ha acudido a mi alrededor." Reconociendo la inutilidad de una acción más violenta y no queriendo que su nombre fuera un pretexto para el banditaje, se había rendido y ahora pedía amnistía, no para sí mismo sino para todos los que habían tomado parte en su movimiento.⁸⁸ El viejo y caballeroso general Treviño respondió a su antiguo adversario con la libertad, en la ciudad de Linares, bajo su palabra de honor de no escapar. El Gabinete decidió el 26 de diciembre que Reyes fuera enviado a la capital, y al día siguiente abordó el tren con una fuerte escolta. Su carro se desvió al pasar por Monterrey para evitar cualquier disturbio, y la tarde del 28 de diciembre Reyes ingresó en la prisión militar de Santiago Tlaltelolco en la ciudad de México.

A pesar de su fracaso total y humillante, sus partidarios airados y sus viejos colegas militares se aprovecharon de la rendición de Reyes para ridiculizarlo. Desde el refugio de Nueva Orleans, José Peón del Valle y un grupo de viajeros amigos, ninguno de los cuales había acompañado a su jefe en su marcha desde Texas, enviaron el siguiente telegrama condenatorio: "Deseamos protestar con indignación ante el pueblo mexicano contra la conducta incalificable del General Reyes por rendirse, puesto que nos había pro-

⁸⁷ RIBOT, *Las Últimas Revoluciones*, 203-206; BERNARDO REYES, *Defensa*, 25-27.

⁸⁸ BERNARDO REYES, *Defensa*, 28-29; *El Tiempo*, 26 de diciembre de 1911, p. 8; RODOLFO REYES, *De mi Vida*, I, 180-181. Con uno de los que Reyes contaba para unirse a su movimiento al entrar a Méjico era el General Victoriano Huerta, pero ni él ni ningún otro alto oficial se habían levantado, sin duda alguna porque consideraron que el movimiento fracasaría una vez más como había sucedido en su intento anterior.

metido morir antes que rendirse.”⁸⁹ En los círculos militares Reyes fue condenado porque se había rendido no a un militar sino a un jefe de rurales y porque su rendición final la había hecho a su enemigo personal, el General Treviño. Se había dicho que él debería haber muerto combatiendo antes que rendir su honor militar. A esta acusación Reyes respondió con una pregunta: “¿Qué batalla podría dar quien no contaba más que con su caballo y su espada en la soledad de selvas desiertas?”⁹⁰ Aparentemente el suicidio político y militar no era suficiente para satisfacer a sus antiguos amigos. Ellos hubieran quedado satisfechos solamente con la muerte del hombre.

Para Bernardo Reyes el año 1911 fue un año de errores. Llamado demasiado tarde para salvar al gobierno de Díaz, su vuelta a México complicó el cuadro político e hizo que aumentaran las tensiones que dominaban en el ambiente. Su primer error fue el no permanecer leal a Madero. En un momento crucial en la historia de México, los dos patriotas deberían haber colaborado todo lo posible para llevar a cabo la paz y las reformas. Pero la alianza del revolucionario y del militar porfirista era imposible. Repudiado por los revolucionarios, Reyes cometió su segundo error: anunciar su candidatura para la Presidencia contra un Madero que todavía era popular. Al hacer esto sobreestimó su propia popularidad y prestó demasiada atención a sus eufóricos partidarios. El reyismo de 1911 no era el reyismo de 1909. Condenado a una derrota segura en la lucha de intereses y amargado por los ataques contra él y sus partidarios, cometió un tercer error: la revolución, aunque él creía que era el único medio de llevar la paz a su país y que él era el único que podía gobernarlo. Si hubiera tomado Laredo y hubiera podido reclutar gente armada para su causa, hubiera podido tener éxito, pero se lo impidieron las autoridades de los Estados Unidos, que repentinamente despertaron a la necesidad de poner en vigor las leyes sobre la neutralidad. Entonces, cuando todo estaba perdido, cometió el cuarto error del año: un único y desesperado intento de invasión, sólo para enfrentarse con el desprecio y la indiferencia como resultado de su rendición sin gloria. “Con mi presentación en Linares, finaliza mi vida pública”, dijo Reyes.⁹¹ Pero podría haber una última oportunidad para redimirse. También acabaría en un fracaso, pero el destino iba a ser benévolo con él en este caso y le permitiría morir en su último intento. No iba a sufrir el desprecio del fracaso constante.

⁸⁹ José Peón del Valle y amigos a *El Heraldo Mexicano*, 28 de diciembre de 1911, citado por *Mexican Herald*, 29 de diciembre de 1911, p. 2.

⁹⁰ BERNARDO REYES, *Defensa*, 31.

⁹¹ *Historia Gráfica*, I, 408.

Capítulo IX

EL FIN TRAGICO

DESDE LA AUSTERIDAD de su calabozo en la prisión militar de Santiago Tlalotelolco, Bernardo Reyes comenzó el año 1912 con el ánimo abatido, exhausto física y mentalmente. Su cita con el destino en 1911 había sido un fracaso completo. En vez de ser aclamado como el salvador de México se encontró sometido al ridículo, privado de respirar el aire de libertad de su patria cuando se convirtió en un prisionero común, que pronto sería acusado de sedición. Su modesta fortuna personal se había gastado con largueza en la revolución fracasada. Desanimado y sumiso en la desesperación, de buena gana hubiera cambiado todo por la muerte.

La vida de la prisión era intolerable para un hombre impaciente y de acción como Bernardo Reyes. Aunque su celda era relativamente confortable, no podía ignorar la condición de otros presos, muchos de los cuales estaban acusados de crímenes atroces. Durante sus diarios paseos a lo largo del balcón que rodeaba el patio de la prisión llegó a disgustarse por la vida sórdida que llevaban sus ocupantes. Oyó sus gritos desesperanzados, vio a los soldados presos vender a sus esposas a los de afuera y muchas veces fue testigo de actos de degenerados mentales y morales, muchos de los cuales habían sido reclutados para el ejército de las cárceles de su país. Lo que vio le enfermó, anhelando ser sacado de tan deprimente atmósfera. Alfonso Reyes urgía a su padre para que se dedicara a escribir sus memorias, pero don Bernardo estaba demasiado turbado por su fracaso, la vida desmoralizadora dentro de la prisión y los informes casi diarios del derrumbe de Madero, para emprender este trabajo.¹

Nada pudo variar la monotonía de su vida en la primera parte de 1912. Aunque estuvo incomunicado los primeros días después de su captura, pronto se le permitió recibir visitas. Rodolfo Reyes fue arrestado a fines de di-

¹ Alfonso Reyes al autor, entrevista celebrada en la Ciudad de México, el 1 de mayo de 1953.